

La internacionalización y la globalización neoliberal en el contexto de la educación superior en México

SARA JULIA CASTELLANOS QUINTERO
CARLOS ARTURO LUNA ESCUDERO
Cuba-México

Introducción

El panorama mundial de la educación superior ha estado marcado por una serie de propuestas de organismos internacionales que definen los rumbos que ha de tomar dicho nivel educacional en el contexto de la globalización.

Así, en la Conferencia Mundial sobre Educación Superior en el Siglo XXI: Visión y Acción, celebrada en París (1998)¹ con intención de encontrar soluciones para los importantes desafíos que debe asumir la Educación Superior, la UNESCO declaró las misiones y funciones que debían ser implementadas en estas instituciones, entre las que se encuentran las siguientes:

- Cualificar a los profesionales, combinando los conocimientos técnicos y prácticos de alto nivel mediante cursos, constantemente adaptados a las necesidades presentes y futuras. (Art. 1.º).
- Promover, generar y difundir conocimientos mediante la investigación y perfeccionar las competencias adecuadas para contribuir al desarrollo de la sociedad, fomentando el desarrollo investigativo-científico-tecnológico, a la par de las investigaciones en ciencias sociales, educación y humanidades. (Art. 1c.).
- Promocionar el saber mediante la investigación en la educación superior, mediante estudios de posgrado (Art. 5).
- Utilizar métodos educativos innovadores, con la visión de un nuevo modelo de enseñanza centrada en el estudiante (Art. 9).
- Renovar contenidos, métodos, procedimientos y medios de transmisión del saber (Art. 9).
- Trabajar en equipos en contextos educativos en los que la creatividad exige el saber teórico con el práctico (Art. 9).

¹ Conferencia Mundial sobre Educación Superior en el Siglo XXI: Visión y Acción (1998): UNESCO, París.

Independientemente de los retos que organismos como la UNESCO plantean a la educación superior en el mundo actual, no es fácil asumirlas sin tener en cuenta que la dimensión de la educación superior tiene varios indicadores que nos permiten reconocerla como compleja, multifacética, diversa, cambiante y desafiante. Cada vez más la educación superior, a nivel mundial, tiene que responder a tendencias macro que la están afectando como el movimiento hacia una sociedad y economía del conocimiento; el desarrollo en tecnología informática y comunicaciones; la mayor movilidad de la gente, capital, ideas, conocimiento y tecnología; el mayor énfasis en la economía de mercado; los cambios en la gobernabilidad, desde lo nacional a regional e internacional; la privatización de la educación, así como también la importancia cada vez mayor de un aprendizaje permanente para toda la vida.

Para lograr estos propósitos se necesita voluntad política de los gobiernos mundiales para definir y redefinir líneas de acción que garanticen el cumplimiento de los compromisos hacia una educación superior que cumpla con los postulados que, a nivel mundial, se han declarado.

En los países desarrollados las pautas de la transformación de las universidades se trazan atendiendo a factores como la globalización de los mercados, la modernización de los sistemas productivos y la reforma de las organizaciones empresariales.

En los países de América Latina con economía de mercado, y México no es la excepción, un panorama desalentador se manifiesta en el subsistema de educación superior donde la globalización se tiñe con tintes de neoliberalismo y trae consecuencias alarmantes para el desarrollo social del país. Toda acción que se quiera llevar a cabo en materia de educación superior no podrá valorarse fuera del contexto actual mundial y latinoamericano de la globalización neoliberal. Esta situación invita a reflexionar sobre la transformación universitaria en México a fin de interpretar su sentido y entender su orientación. La internacionalización de la educación superior podría ser una de las alternativas que lograra contribuir a unir esfuerzos en materia de colaboración entre nuestros países para enfrentar los desafíos del mundo unipolar desde el contexto mexicano-latinoamericano de la globalización y el neoliberalismo.

Internacionalización y globalización en la educación superior

Si bien es cierto que no pueden deducirse ni reducirse al impacto de la globalización una variada gama de cambios en los procesos de la educación superior de la región, tampoco puede negarse que la globalización –en su dimensión neoliberal, una concepción que combina la ideología de mercado con prácticas propias del mundo de los negocios y de la obtención de ganancias como objetivo esencial– ha tenido un profundo impacto en los sistemas educativos de América Latina y el Caribe en las dos últimas décadas del siglo pasado y en lo que va del presente siglo XXI.

Las principales tendencias de la educación superior en América Latina se pueden resumir en: expansión cuantitativa, crecimiento de la privatización, diversificación institucional, restricción del gasto público y diáspora de talentos (UNESCO, 1995). Estas tendencias traen asociados varios problemas, entre los cuales se encuentran: inversión pública reducida; cambios en las políticas de los gobiernos; burocratización; rigidez de las estructuras y relaciones con la empresa y la producción. Ante esta situación son varios los retos que la educación superior en México debe enfrentar. Entre estos últimos se pueden mencionar: la actualización permanente de las competencias de los profesores y de los contenidos educativos; la intro-

ducción de redes electrónicas para el aprendizaje; la traducción y la adecuación de los principales aportes de las ciencias; la modificación de la gestión de las instituciones en un sentido menos jerárquico y formal; las políticas públicas ad hoc y propiciar el mutuo enriquecimiento entre distintas modalidades de educación (pública-privada) y entre diferentes instituciones educativas (formal, informal y a distancia).

Para ilustrar mejor lo que anteriormente se ha planteado se presentan a continuación, de manera muy resumida, algunas de las particularidades que caracterizan la situación de la educación superior en México²:

- La estructura educativa del nivel profesional no ha dejado de generar profesionistas cesantes, o en el mejor de los casos, que ocupan puestos o cargos ajenos a sus respectivos perfiles profesionales.
- Los sueldos que perciben son muy bajos e incluso tienden a deteriorarse más. En el informe de la OCDE de 2004 se señala que el aumento del salario inicial al salario más alto de la escala en el sector de la educación ocurre cada 14 años como promedio*.
- En algunas áreas se genera un mayor número de profesionistas como es el caso de los abogados, médicos, administradores, contadores, maestros y últimamente los relacionados con la computación. Esto indica poca diversificación de la oferta educativa y sobresaturación de matrícula. Uno de cada 3 estudiantes universitarios estudia derecho, administración, contaduría o psicología.
- La mayoría de los profesionistas se concentra en las zonas urbanas, dejando desamparado al medio rural. El promedio de años de estudio de la población de 15 a 24 años de edad en zonas urbanas es de 10,1, y en zonas rurales es de 8,4.
- La formación media profesional y profesional ha decrecido en calidad, existen casos de profesionistas con graves faltas de ortografía, lectura y redacción, sin abundar en cuanto a la preparación que traen de los niveles educativos anteriores. En los resultados de las pruebas PISA, realizadas en el 2000 y 2003 en México por la OCDE, se señala que el 42% de los alumnos de 15 años de edad inscritos en secundarias generales tienen un nivel suficiente en Lectura y solo 29 de cada 100 lo tienen en Matemática. En las secundarias técnicas la proporción de jóvenes con niveles aceptables es de un tercio en Lectura y de 17.3% en Matemática. La situación de los alumnos de telesecundaria es más baja: solo 10 de cada 100 leen aceptablemente, y solo cinco o seis de cada 100 tiene un nivel aceptable de competencias matemáticas³
- Existe el fenómeno de que en los diferentes centros de trabajo del país, hay más facilidad de cabida para profesionistas egresados de instituciones privadas que los que egresan de las públicas.

² BERUMEN BARBOSA, Miguel E. (2003): "Efectos de la globalización en la educación superior en México". En: <http://www.eumed.net/coursecon/ecolat/mx/mebb-educa.htm> [Consulta: nov. 2007].

³ Tomado de: <http://www.oecd.org/document/6/>

- Las instituciones de educación superior enfrentan anualmente la falta de recursos para atender sus necesidades. Según el informe de la OCDE, el gasto público directo para instituciones educativas, expresado en % del PIB en el 2003 fue de 5,6%, por encima de Chile (3,5%) y Brasil (4,4%) y de muchos países desarrollados como Alemania (4,4%), EUA (5,4%), Japón (3,5%). Pero a pesar de esto aún está por debajo de la norma internacional que es de 7% del PIB. Otro dato importante es el gasto total de fuentes públicas y privadas para las instituciones educativas. Para la Educación Superior se destinaron en el 2003 el 1,3% del PIB nacional. Por otra parte, el gasto corriente y de capital en el 2003 fue de 94,8 % y 5,2 % respectivamente⁴.
- Los recursos que se asignan para la investigación son simbólicos, olvidando que esta actividad permite profundizar el aprendizaje e incluso comprobar hipótesis y formular propuestas de acciones.
- Los currículos universitarios, a pesar de los esfuerzos realizados en muchas universidades públicas y privadas, no responden a una formación para un aprendizaje permanente para toda la vida y adolecen de desactualización.
- La inter, multi y transdisciplinariedad aún encuentran obstáculos para su realización en el currículo universitario, por lo que el plan de estudios sigue teniendo un enfoque tecnológico, se mantiene la estructuración por disciplinas, la movilidad de los estudiantes entre currículos aún es insuficiente.
- Se mantienen en muchas universidades el enfoque de enseñanza tradicional, centrado en el profesor, el aprendizaje memorístico, la evaluación sumativa, no se promueve suficientemente el trabajo colaborativo, ni la pedagogía por proyectos.
- Es aún difícil acceder a estudios de posgrado que contribuyan a la mejora continua del profesorado universitario. Por su parte, la educación superior sólo capta a uno de cada cuatro jóvenes de entre 18 y 22 años de edad. De éstos, la gran mayoría, cerca del 94%, estudia licenciatura o sus equivalentes, y aproximadamente el 6% cursa estudios de posgrado⁵. El nivel de educación por grupo de edad y género en México se comportó de la siguiente manera en 2004, según informe de la OCDE: han terminado al menos la educación superior el 19 % de los hombres y mujeres comprendidos entre 25 y 34 años, entre 35 y 44 años: 18%; entre 45 y 54: 15% y entre 55 y 64: 8%.⁶ Actualmente los años de escolaridad promedio de las personas entre 15 y 24 años es de 9.7. Asimismo, mientras que en México el 23% de la fuerza laboral tiene estudios superiores a la secundaria, en los otros países miembros de la Organización el 67% tiene niveles educativos de preparatoria y mayores⁷.
- Las TIC en la era de la sociedad del conocimiento y del aprendizaje aún no alcanzan la cobertura a nivel nacional que se requiere para estar “conectados” con el mundo y entre sí.

⁴ Tomado de: <http://www.oecd.org/document/6/>

⁵ Tomado de: Primer informe de gobierno de Felipe Calderón Hinojosa. México. Septiembre 2007

⁶ Tomado de: <http://www.oecd.org/document/6/>

⁷ Ídem.

- La brecha de la colaboración entre instituciones privadas y públicas se hace cada vez más enorme en términos de satisfacer necesidades de formación en licenciaturas y posgrados con niveles de excelencia en conocimiento y saberes útiles al mercado, de recursos para invertir en infraestructura y de acceder a las TIC, por mencionar algunos factores.
- En cuanto a la oferta y demanda educativa, en 2006, la educación superior en México alcanzó una cobertura del 25%, lo que resulta aún insuficiente. Muchas instituciones de educación superior trabajan por debajo de su capacidad, ya que la demanda educativa está muy concentrada. A pesar de que las instituciones con mayor crecimiento han sido las universidades tecnológicas y politécnicas –se crearon 85 durante el periodo 2001-2006–, su matrícula no registra un aporte sustantivo a la cobertura de la educación superior⁸.
- Las universidades mexicanas de hoy se caracterizan por una insuficiente vinculación con la sociedad y la empresa, y una escasa gestión ambientalista. Les falta el enfoque integral de la vinculación medio ambiente-universidad-empresa para cumplir con un indicador de pertinencia social de la educación superior, como lo ha señalado la UNESCO para el Siglo XXI.
- En educación superior no existen evaluaciones sistemáticas para medir los logros académicos de los estudiantes. Sin embargo, se estima que la eficiencia terminal en educación superior oscila entre el 53 y el 63%, según el tipo de programa, y puede llegar a ser de hasta el 87% en los programas de investigación avanzados⁹.

Esta situación de falta de inversión en educación y la transformación de las actividades universitarias en mercancías, además de todas las consideraciones anteriormente expuestas, tienen un trasfondo socio-económico y político que viene asociado a la victoria del capitalismo financiero desde la perspectiva de la globalización neoliberal que afecta a México. Así, el impacto de la globalización en la educación superior en México ha estado marcado por la dialéctica entre tres contradicciones claves: universidad pública versus privada (o administración vs. mercado), autonomía versus regulación, y producción de conocimientos versus mera gestión docente¹⁰.

El problema de fondo es un modelo neoliberal que genera cada vez mayor inconformidad y acumulación de estudiantes sin expectativas. Tal esquema ha colocado la oferta de la escuela en el libre mercado y prueba de ello es que la tercera parte de la educación superior hoy se encuentra en manos del sector privado¹¹. El resultado de tal política es la imposibilidad de renovar e incrementar la planta académica, la disminución de la matrícula y los salarios de los profesores, además de no poder habilitar la infraestructura educativa. Con ello se hace evidente que la universidad pública no está en posibilidades de hacer frente a la demanda de los profesionistas que reclaman los sectores sociales absorbidos por el proceso globalizado.

⁸ Ídem.

⁹ Ídem.

¹⁰ LÓPEZ SEGRERA, Francisco (2003): *El impacto de la globalización y las políticas educativas en los sistemas de educación superior de América Latina y el Caribe*. Argentina. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

¹¹ MARÍN MARÍN, Álvaro (2006): "La educación superior en México mediante la Teoría del Caos". En: <http://fuentes.csh.udg.mx/CUCSH/Sincronia/caos.htm> [Consulta: nov. 2007].

Para analizar de manera cuantitativa la situación de la educación superior en México y el impacto de la globalización en ella, se presentan algunas estadísticas¹² que hacen referencias a las tendencias de la matrícula en este nivel y que van apuntando hacia la confirmación de las tres contradicciones claves que se analizaban anteriormente.

Una primera información se presenta para ilustrar el “Descenso de las Instituciones Públicas de Educación Superior”.

Según los datos recabados, los servicios de educación superior son prestados en 1,860 instituciones, 745 públicas y 1,115 particulares. Estas están agrupadas por la ANUIES de la siguiente manera: 400 centros, 62 colegios, 454 escuelas, 531 institutos y 413 universidades. (ANUIES, 2005).

En el ciclo escolar 2004-2005 la educación superior alcanzó una matrícula escolarizada de 2.147.075 estudiantes, de los cuales el 82.4 por ciento cursa la licenciatura (1.768.453); el 2.9 por ciento el nivel Técnico Superior (62.049); el 8.6% la Educación Normal (184.000) y el 6.2% el posgrado (132.473). Del total de la matrícula que cursa la licenciatura, el 68.5 por ciento asiste a escuelas públicas y el 31.5 por ciento a escuelas privadas (ANUIES, 2005).

Entre 1981 y 2005, la matrícula de licenciatura en las instituciones de educación superior en el sector privado pasó de 118.999 estudiantes a 644.832, lo que representa un incremento acumulado del 441 por ciento, de tal manera que el universo estudiantil de las universidades privadas pasó de representar el 15 por ciento en 1981 al 31.5 por ciento en 2003. En contraste, la matrícula en las instituciones públicas cayó del 85 por ciento en 1981 al 68.5 por ciento en 2005. A pesar del crecimiento del número de instituciones privadas de educación superior, las cifras que se presentan demuestran que la matrícula de educación superior en el sector público es mayor que en el privado en el país.

Existe también una escasa diversificación de los perfiles de las instituciones que conforman el sistema de educación superior, lo que constituye una de sus debilidades para atender a las demandas del mercado laboral y los sectores productivos y sociales absorbidos por el proceso de globalización neoliberal. El 50% de los estudiantes se inscribe en áreas de ciencias sociales y administrativas, en contraposición con las ciencias agropecuarias, naturales y exactas, en las que se observa una disminución en la matrícula¹³. Sólo siete estados concentran la mitad de la matrícula y el 40% de ésta es atendida por sólo diez instituciones de educación superior. Esta situación trae como consecuencia que la producción de conocimientos para dar solución a los problemas en el plano científico y tecnológico sea insuficiente y no se generen investigaciones en esa dirección.

A esta situación de falta de correspondencia entre diversificación de la oferta educativa y su respuesta a las necesidades de desarrollo económico y social de México, se puede agregar otro problema que está relacionado con la “Sobredemanda en el área de Ciencias Sociales y Administrativas”

Así, el 49 por ciento de la demanda estudiantil de licenciatura universitaria y tecnológica se concentra en el área de Ciencias Sociales y Administrativas, especialmente en las carreras de Derecho,

¹² ESCAMILLA GIL, Guadalupe (2004): “Tendencias de la matrícula de educación superior en México”. En: *Revista Mexicana de Orientación Educativa*, n.º 2, marzo 2003-junio 2004, México.

¹³ Tomado de: primer informe de gobierno de Felipe Calderón Hinojosa. México. Septiembre 2007.

Contabilidad y Administración. En contraste, las áreas de Ciencias Naturales y Exactas, que absorben el 2 por ciento de la demanda, así como la de Ciencias Agropecuarias con el 2.5 por ciento, muestran signos preocupantes de decrecimiento de la matrícula, a pesar de que son áreas de gran importancia para el desarrollo nacional. Por otra parte, existen dos áreas cuyo crecimiento es consistente, en términos generales, con las recomendaciones de las políticas de planeación y coordinación: el área de ingeniería y tecnología, que ha incrementado gradualmente su participación y ahora atiende al 33 por ciento, y el área de ciencias de la salud, que atiende al 9 por ciento. Estas cifras demuestran que la educación superior está favoreciendo el crecimiento de los servicios, del sector terciario, en lugar de propiciar el desarrollo de las actividades primarias y de transformación. Por otro lado, es importante reconocer que en la conformación de la oferta educativa del nivel superior no se considera plenamente el comportamiento del mercado de trabajo ni las perspectivas reales de empleo, que deberían servir de base para orientar la demanda. En un estudio realizado recientemente por la Secretaría de Educación Pública, se señala que en México sólo se imparte educación superior al 19 por ciento de la población de 20 a 24 años, mientras que países más rezagados, como Bolivia y Ecuador, tienen una cobertura del 23 y 20 por ciento, respectivamente. En Argentina se atiende al 43 por ciento de los jóvenes; en Canadá, al 60 por ciento, y en Estados Unidos, al 70 por ciento.

De acuerdo con estas cifras, la SEP concluye que México “no sólo muestra un rezago considerable” en la cobertura de educación superior en relación con países de mayor desarrollo económico, sino que se encuentra por debajo del nivel que presentan naciones con situación similar o más pobres, como Bolivia y Ecuador. (SEP-SESI, 2005).

Conclusiones: desafíos y propuestas de acción

Pese a los avances, aún no hemos sido capaces de lograr la cristalización de un nuevo modelo de universidad donde predomine la producción de conocimientos y no su mera transmisión y gerencia. Estamos asistiendo a la crisis de la universidad no sólo en los aspectos de la gestión, el financiamiento, la evaluación y el currículo, sino que es la propia concepción de la universidad la que debemos adecuar a un entorno que, por otra parte, muestra una creciente crisis de identidades y supuestos básicos. El desafío consiste en construir la nueva universidad en este clima de incertidumbre. Solo de esta forma se podrá edificar y desarrollar un futuro de equidad y modernidad para la universidad mexicana. Lo realmente clave es lograr, con políticas y acciones concretas, su transformación positiva para construir la educación permanente para todos y para toda la vida.

Una propuesta de acción para enfrentar estos desafíos puede ser la internacionalización de la educación superior, entendida en este trabajo como el proceso de integrar una dimensión internacional o intercultural con las funciones de enseñanza, investigación y servicio de la institución local¹⁴; es decir, la internacionalización vista como defensa de lo auténtico y lo pertinente para cada región y no disfrazada para ocultar la terrible amenaza de la penetración cultural en la educación superior que provoca la globalización neoliberal.

¹⁴ DE WIT, H. y otros (2005): *Al estilo latinoamericano: tendencias, problemas y direcciones. educación superior en América Latina. La dimensión internacional*. Colombia. Editado por Hans de Wit y otros. Banco Mundial en coedición con Mayol Ediciones, S.A.

Así, varias son las propuestas de acciones que presentamos para que la internacionalización pueda contribuir a transformar la educación superior y, en consecuencia, a la sociedad:

- La internacionalización puede ayudar a fortalecer la calidad de las instituciones de educación superior en México en cuanto a la docencia, la investigación y los servicios, siempre teniendo en cuenta las demandas de la sociedad y no exclusivamente los intereses corporativos o de mercado. Se trata de combinar adecuadamente la libre empresa y las utilidades para sobrevivir y desarrollarse en el mercado con la calidad académica y la profesionalización de los maestros, aún de tiempo parcial. Para ello se requiere de financiamiento importante que puede lograrse a través de la participación en redes internacionales, que son de gran beneficio para las instituciones, aunque todavía les falte coherencia y los énfasis en las acciones concretas sean insuficientes.
- La misión cultural de la enseñanza superior es ayudar a comprender, interpretar, preservar, reforzar, promover y difundir las culturas nacionales y regionales, internacionales e históricas, en un contexto de pluralismo y diversidad cultural. Esto favorecería el fortalecimiento de la identidad cultural propia ante la homogeneidad cultural que pretende imponer la globalización neoliberal. Ante la propuesta de comercialización de la educación superior, abogamos por una modalidad de internacionalización que tenga como objetivo “internacionalizar un bien común” (*non profit internationalisation*) y no comercializarlo (*for profit internationalisation*)¹⁵.
- La internacionalización se puede hacer “en casa”, es decir, desde la propia institución local y está probando ser una herramienta útil para ayudar a las instituciones a buscar puntos de referencias con estándares de calidad y soluciones ante los retos permanentes relacionados con la gerencia, la academia y la investigación. Una mirada hacia los métodos educativos internacionales, desde casa, sería muy beneficiosa. La implementación de una pedagogía crítica, el rediseño de planes y programas de estudio *in situ*, en correspondencia con los retos locales, regionales e internacionales de la formación de profesionales, son algunas de las tareas que las universidades mexicanas, públicas y privadas, pueden acometer. La inclusión en sus planes de estudio de temas internacionales, globales, interculturales o comparados ayuda mucho al proceso de actualización y búsqueda de estándares universales de calidad.
- Lo mismo ocurre con la educación a distancia, el uso de las TIC y la movilidad virtual. Aún la primera está en su etapa inicial de desarrollo en las universidades mexicanas. Sería una vía muy importante para la inmersión en la internacionalización de la educación el que las instituciones ya comenzaran a pensar en serio en invertir en programas virtuales, primeramente a nivel nacional y más adelante extendiendo las fronteras hacia el exterior.
- Una práctica que favorece la internacionalización de la educación superior en México son los programas académicos conjuntos. Se han creado programas conjuntos en ciencias administrativas, económicas, técnicas y pedagógicas. Estos se han visto beneficiados con una movilidad académica de profesores mexicanos con experiencias internacionales y también procedentes del extranjero que traen sus prácticas, sus conocimientos y sus enfoques

¹⁵ LÓPEZ SEGRERA, F., *et al.* (2004): *América Latina y el Caribe en el siglo XXI. Perspectiva y prospectiva de la globalización*. Universidad de San Buenaventura, Cali, Colombia, Fundación Cultura de Paz, UNAM.

actualizados. Este es el caso del programa de doctorado en Educación del Instituto Veracruzano de Educación Superior de la ciudad de Xalapa, Ver. en colaboración con la Universidad de Cienfuegos, Cuba.

- Es necesario que las actividades internacionales sean planeadas de manera sistemática y plasmadas en documentos de planeación y directivas para fijar objetivos con base en sus necesidades, requerimientos y recursos financieros en el corto, mediano y largo plazos, cuidando que no se queden en el espíritu de la letra, en discursos y declaraciones, procurando que estén integradas a la política de desarrollo institucional y no se organicen de manera ad hoc y a iniciativa individual.
- La internacionalización de la educación superior debe tener en cuenta que los problemas sociales de esta sociedad del conocimiento no tienen una solución única: dependen de hacia donde queramos avanzar. Con ella podemos ir hacia un mundo en el cual la riqueza se distribuya de una manera justa y en el que la sostenibilidad sea un requisito clave de los nuevos modelos de desarrollo, un mundo en el cual las decisiones se tomen teniendo en cuenta los intereses de la mayoría y no de las minorías más potentes, no podemos avanzar hacia un mundo en el cual todo gira alrededor de la concentración del poder político y económico en unas pocas manos, con el consiguiente debilitamiento de las estructuras democráticas y el crecimiento inacabable de los desequilibrios de todo tipo. La internacionalización puede estar orientada hacia aquellas áreas con mayor fortaleza en nuestro país: la producción de energía convencional y alternativa, por ejemplo. Las universidades mexicanas deben establecer alianzas estratégicas con instituciones homólogas que permitan la colaboración en un plano de igualdad y equidad, mostrando sus fortalezas, atenuando sus debilidades y compartiendo sus logros.
- La internacionalización puede estar orientada a fortalecer el vínculo universidad-empresa-medio ambiente, buscando alianzas con los principales socios comerciales nacionales y extranjeros.
- La universidad, como institución democrática que funda y difunde el conocimiento y que históricamente ha demostrado capacidad de creación, de crítica y de iniciativa, debe abrir caminos para que el mundo que queremos sea no sólo más sabio, sino también más solidario, más justo y más sostenible.
- En la creación y consumo del nuevo saber, las universidades de los países desarrollados y sus sistemas de educación superior están en situación ventajosa, por los recursos financieros, por estar al día en los temas de investigación y por el fácil acceso a las redes de información. Es deber de los países desarrollados cumplir con el compromiso social de ser elementos transformadores, tanto de la realidad de cada uno de nuestros países, como del resto del mundo.
- Para lograr una internacionalización de la educación superior es urgente impulsar una auténtica vocación internacionalista acorde con la tradición de las universidades, para enriquecer lo singular con lo universal. Debe evitarse que esta sea desplazada o suplantada por la internacionalización lucrativa, como una mercancía o servicio, susceptible de intercambiarse sobre bases comerciales entre los distintos países. Un posible modelo para el

proceso de internacionalización de la educación superior ya viene perfilándose en la propuesta de integración conocida como ALBA, que desarrolla varios proyectos educativos basados en la globalización de la solidaridad y la cooperación, como antítesis de la neoliberal.

- La universidad mexicana puede cumplir la función social que espera la sociedad de ella, en el contexto en que se desenvuelve y aspirando a la excelencia desde patrones de calidad propios y contextualizados, sin perder de vista las tendencias globalizadoras, pero también sin olvidar su identidad.

En conclusión, todas las universidades, sean públicas o privadas, de alcance nacional o local, deberían compartir una clara vocación de servicio a lo público, a la sociedad. La autonomía de la universidad no puede eludir su compromiso social ni la obligación de rendirle cuentas a la sociedad. Además de constatar la urgente necesidad de incrementar los recursos económicos en muchas universidades, es necesario insistir en las prácticas del buen gobierno para ser consecuentes con nuestro compromiso social: tanto si los recursos son públicos, como si son privados, y tanto si son abundantes como si son escasos, las universidades están obligadas a gestionarlos de forma óptima, a rendir cuentas a la sociedad y a demostrar cuales son los resultados obtenidos con ellos.